

El ocaso del patriarca

José María Aguirre Gonzalo fue presidente 'provisional' del Banesto durante 13 años

SALVADOR ARANCIBIA, Madrid

"Lo mío es Agromán. Ustedes son los que entienden de banca", solía decir José María Aguirre Gonzalo a los presidentes de los bancos de tamaño mediano cuando se reunía con ellos en su calidad de presidente del Banco Guipuzcoano, uno de los múltiples cargos que simultaneó durante los 13 años en que fue presidente del Banesto y de la empresa constructora. Algo de verdad había en esta afirmación, en opinión de quienes le conocieron de cerca, que no dudaban en señalar que fue más un presidente representativo que ejecutivo del Banesto. Sin embargo, su función como representante oficial de los grandes bancos nacionales ante las instituciones y como intermediario cuando surgían problemas entre el resto de las grandes instituciones financieras es reconocida por todos ellos sin discusión.

José María Aguirre Gonzalo, muerto ayer a los 90 años de edad como consecuencia de un infarto de miocardio, nació en San Sebastián, y en 1921 terminó sus estudios en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Empezó a trabajar de inmediato en las obras de construcción del metro de Madrid. En 1927 fundó la empresa constructora Agromán, a partir de la cual inició su escalada en el mundo empresarial, que culminó en el sector financiero con la presidencia provisional, durante 13 años, del que fue el primer banco del país.

En medios financieros se señala que Aguirre Gonzalo acabó en la presidencia del Banesto por una serie de movimientos en cadena, y sobre todo por la lucha entre las familias tradicionales del banco, que fueron incapaces de alcanzar un acuerdo para buscar un sustituto. Un año después de que los socialistas llegaron al poder, y en medio de un relevo generacional de algunos de los presidentes de los grandes bancos, Aguirre Gonzalo fue obligado a dejar la presidencia del Banesto —cargo que era sometido a reelección anualmente— en contra de su opinión: "... yo no quería irme. Hoy mismo los compañeros del consejo de administración me lo han pedido, porque ustedes los periodistas siempre andan protestando y diciendo que cómo un hombre tan viejo como yo puede presidir el Banesto".

Lo cierto es que el brillante empresario que fue Aguirre Gonzalo durante una prolongada etapa de su vida parecía haber llegado a su fin hace unos años. Agromán, empresa emprendedora cuando estaba bien vista por el aparato político la figura de los ingenieros que construían carreteras, se alejó con el paso del tiempo y acabó siendo una rémo-

ra no solo para sus propietarios, sino incluso para su principal acreedor, que, curiosamente, era el propio Banesto. Porque al final es posible que su definición como *no banquero* fuera real.

Pocos meses después de salir del Banesto, donde fue nombrado presidente de honor aunque no acudía a los consejos de administración, la presión que desde las autoridades económicas se ejercía sobre el banco fue creciendo hasta que estalló la crisis larvada de la institución. La falta de provisiones para riesgos ciertos —entre los que se encontraba la deuda contraída con Agromán, que estaba en un proceso de elevadas pérdidas que fueron asumidas por el banco— obligó a un ajuste en el Banesto que culminó el pasado año con una transformación radical de las posiciones de poder y control en el banco que aún no ha terminado.

Ejercer la representación

Pero, al margen de los aspectos del final de la carrera de Aguirre Gonzalo al frente del Banesto, la mayor parte de los presidentes de los grandes bancos, a los que gobernó como un hermano mayor durante varios años, reconocen que desempeñó un papel importante en el mundo financiero en general.

Era el representante por excelencia de la banca, afable y amable con el resto de los banqueros, sin dejar de ejercer la posición de *primus inter pares* y representando al sector ante todos los problemas que pudieran surgir. Por ello no puede extrañar que la mayor parte de los presidentes de los grandes bancos, los que coincidieron con él y los que llegaron más tarde, no hagan sino reflejar en sus declaraciones la figura humana de quien les representó hasta hace cinco años.



Mario Conde y José María López de Letona visitaron ayer la capilla ardiente de José María Aguirre Gonzalo.



EFE / BERNARDO PÉREZ

Hermano mayor de la cofradía

EL PAIS, Madrid

José María Aguirre Gonzalo fue el *hermano mayor* de la cofradía del sistema financiero durante 13 años en algunos de los cuales su figura fue tan importante que el presidente de uno de los siete grandes bancos no dudó en declarar, cuando fue relevado de la presidencia del Banesto "que era una desgracia para el sector. Lo único que nos unía [a los siete] era la figura de José María Aguirre. No tiene sucesor posible en esa tarea". Esté era el sentimiento general entonces y el que, cinco años después, ha permanecido.

Luis Valls, presidente del Banco Popular, lo resumía al señalar que "Ha muerto un político perdido en la economía. No se dejó empujar para convertirse en estrella momentánea debido a la aceptación unánime de su persona. Por subjetiva que sea la gente él no se vio rechazado por nadie, al revés. No se consideraba admirado ni odiado". Algo similar apuntaba Pedro Toledo, presidente del Banco de Vizcaya al señalar "A mi me da envi-

da José María Aguirre Gonzalo. Trabajó y fue joven hasta el último día de su vida. Le recuerdo como presidente de las comidas del Banesto. Las llevaba con saber hacer, distinguiendo los intereses de su banco, de la banca y los de España".

Nueva historia

José Ángel Sánchez Asiain, presidente del Banco de Bilbao incide sobre todo esto al afirmar que "hemos cerrado una página de historia y de aquí en adelante, nos fallará su magisterio prudente y su sentido de la vida y de la historia". El presidente del Bilbao apunta que "como empresario, nos deja a la sociedad española el reto de su capacidad de creación y de movilización de recursos e ideas, por encima de las circunstancias de su época".

Para Alfonso Escámez, presidente del Banco Central, "la banca y sus profesionales han perdido a un gran caballero, a un banquero de altura, a un hombre con extraordinarias dotes intelectuales y morales, y

una especial sagacidad para entender cada uno de los momentos de la vida política y económica de España que acontecieron durante su dilatado quehacer profesional".

Para Claudio Boada, presidente del Banco Hispano, la muerte de José María Aguirre "supone una grave pérdida porque se había convertido en la conciencia del profesional liberal español y en cada momento tenía una respuesta justa para cada cuestión que se planteaba y nunca regateó el más mínimo esfuerzo en las importantes funciones que desempeñó a lo largo de su dilatada vida". Emilio Botín, presidente del Banco Santander, afirmaba que "era un gran amigo y he sentido mucho su muerte. Aguirre fue una de las personas más importantes del mundo financiero y empresarial español de los últimos 50 años". El presidente del banco presidido por Aguirre Gonzalo, Mario Conde, señaló que "fue un hombre muy importante en la historia de España" y el primer industrial que llegó a presidente del Banesto.